

HAY POR VENDER.

Una máquina papel continuo y dos piedras molino harinero. En esta Redacción informarán.

Sección local.

Ayer mañana nos fué entregada la siguiente carta:

Alcoy 12 Junio 1880.

Sr. Director de El Serpis.

Muy Sr. mio: Sirvan las siguientes líneas de contestación á sus asertos y apreciaciones sobre mi anterior esqúea, y de cuya inserción en su periódico no dudo.

A no conceptuarle completamente desnaturalizado; ningún padre desconoce á su prole, y como en el solemne acto del miércoles, nadie mentara su modesta publicación mas que un servidor de V., claro es que no podían ir dirigidas á otro alguno las atrevidas alusiones del jueves, y por eso mismo las recogí.

Si nadie mejor que su autor, como dice muy bien, puede explicar las frases que vertió y patentizar la intención de su expresión y de su alcance; no parece justo que, á renglón seguido, á ese autor mismo se le escuse de toda explicación, privando así al público del verdadero conocimiento de causa para su recto y mas acertado fallo.

Reconocerme, pues, la Dirección como el llamado á dar esas explicaciones y escusarme de toda—teniendo como tengo la suficiente abnegación para una rectificación ó variación de consejo, atendida la humana flaqueza y posibilidad de un desiz inconsciente ó sin intención—eso es precisamente lo que el sentido común apelida curarse en salud.

Y por conclusión, debo decirle á la Dirección de El Serpis:

1.º Que no es propio del periodismo dejar á uno, cual á otro Barón del Monte, en las astas del toro, acaso con abuso de su prudencia y longanidad, probadas en ese centro mismo.

2.º Que no acostumbro remedios médico-preservativos, gozando de perfecta salud.

3.º Y finalmente, que, obligada ó voluntariamente empeñado en un debate, jamás huyo el bulto y siempre me presento de frente á cuerpo descubierto, sin escusarme ni aun con el anónimo, ni menos á sabiendas, permitiéndome dirigir mis tiros desde sitio impugnable y resguardado de todo peligro.

Reitero á V. la seguridad de mis respetos todos y

B. S. M.

Antonio Botella y Mataix.

En nuestro número de ayer ya dijimos lo que teníamos que decir respecto á la cuestión que se debate: el público es nuestro juez y á él se la hemos entregado íntegra, y no queremos volver sobre nuestro acuerdo.

Está en su derecho el Sr. Botella al calificar, como mejor le parezca, nuestras alusiones y nuestros escritos, así como nosotros estamos perfectamente en el nuestro, dejándole en completa libertad para que lo haga, si tal es su gusto.

En cuanto al hecho de haber nosotros relevado de toda explicación al Sr. Botella, es, sencillamente, porque no queremos emplear en estériles discusiones de puro amor propio, un tiempo y un espacio que nos reclamaban con preferencia los intereses generales de la localidad, que antepusimos siempre á las cuestiones personales, especialmente si en ellas somos nosotros los interesados. Y si no bastara á dejarnos satisfecha nuestra resolución, las «luminosas y categóricas explicaciones» que la anterior carta encierra, bastarían á confirmarnos en nuestro propósito.

Para concluir y no queriendo entrar en mas consideraciones. Aunque somos jóvenes, algo se nos entiende en achaques de periodismo, y por eso contamos á la inculpación que el Sr. Botella nos hace, que si se ha quedado con las astas del toro cual otro Barón del Monte, cúlpese á sí mismo por no haber sabido dar el quiebro. Si el Barón del Monte de la zarzuela que el señor Botella cita, hubiéra seguido las reglas del

arte, que el maestro le enseñó, no representaría el triste papel que representa en aquella producción. Por lo demás, y para dar por terminada esta estéril polémica, declaramos el punto, como diría el Sr. Conde de Toreno, suficientemente discutido.

La función preparada para esta noche en el Teatro principal á beneficio de la viuda del cobrador principal del mismo coliseo, D. Jorge Sempere, promete estar sumamente animada á juzgar por el considerable número de localidades que hay pedidas en contaduría. Por haberlo publicado ya, no insertamos el programa y reparto de la función que es variada y escogida, por lo que y unido al fin benéfico que se propone, no dudamos se verá favorecida con numerosa asistencia de público.

Llueven proyectos.

Por la Dirección general de Obras públicas, se ha concedido autorización á don Robustiano Arca y Eguiláz, vecino de Madrid, para que, en el término de un año, pueda practicar los estudios de dos tranvías, uno de Alicante á esta ciudad, y otro desde aquí á Jativa.

Los proyectos de mejorar nuestros medios de comunicación, como se vé, meditan, pero las realidades de tan halagüeñas esperanzas, no las alcanzamos á ver ni con auxilio de catalajo.

En los ejercicios periciales efectuados en la Escuela industrial de esta ciudad, han sido conferidos con las mas brillantes notas tres títulos, uno de perito mecánico y dos de perito químico, á otros tantos alumnos.

Cada hora que transcurre, dice un colega de Alicante, son mas graves las noticias que nos comunican del vecino pueblo de Villajoyosa, cuyos habitantes están alarmados con lo que se dice y comenta en las calles y plazuelas.

Nuestros lectores ya han tenido ocasión de apreciar lo ocurrido, desde el momento que el celoso Juez de 1.ª instancia de la misma se ha puesto sobre la pista de los malhechores que tenían amedrentado al vecindario con espeluznantes anónimos exigiendo dinero.

La noticia que dimos de haberse dictado auto de prisión contra el cabo de la benemérita Guardia Civil, es cierta; ayer mismo fué trasladado en calidad de preso á este Castillo de Sta. Bárbara. Uno de los presos por esta causa, persona pudiente de Villajoyosa, amaneció colgado de una travesaño del calabozo anudada al cuello de la faja misma de su uso.

Todo hace creer que estamos en los comienzos de una causa célebre.

La sociedad anónima Neptuno establecida en esta ciudad para la exploración de pozos artesianos, nos ha remitido un ejemplar elegantemente impreso de sus Estatutos.

Las personas que deseen interesarse en la sociedad y quieran conocer las bases de su constitución, podrán para por casa del secretario de la misma D. Antonio Moltó y Rico, quien les facilitará dichos Estatutos.

D. Manuel Such, dueño del conocido Bazar valenciano, piensa establecerse por una corta temporada en esta ciudad y al efecto ha alquilado uno de los bajos de la Casa Consistorial, por un precio bastante elevado; pero que no ha dudado en aceptar por tratar de favorecer en lo que está de su parte la construcción de la nueva Casa de Desamparados, á cuyas obras parece se destinará el importe de aquellos alquileres.

Dicho Sr. Such ha salido para Valencia, de donde regresará dentro de breves días con un completísimo surtido de bisutería y quincealla.

Llamamos la atención hacia el interesante anuncio que lleva por título *Para regalo*, inserto en la sección correspondiente.

Boletín religioso.

SANTO DE HOY.—S. Antonio de Padua conf.

SANTO DE MAÑANA.—S. Basilio el Magno ob. dr. y fundador.

CULTOS.

Parroquia de Sta. Maria.—Misa conventual á las 9 de la mañana. Por la tarde hora.

Parroquia de San Mauro y San Francisco.—Función á S. Antonio de Pádua. A las 9 misa mayor y sermón por D. José Gisbert, Pbro., por la tarde hora.

Iglesia del Sto. Sepulcro.—Solemnes ejercicios al Sagrado Corazon de Jesús.—A las 6 de la mañana se celebrará misa en el Altar de los Sagrados Corazones, durante la cual se tocará el armonium. A las 9 misa cantada con orquesta y sermón por D. Miguel Vilaplana Pbro., en honor del Santísimo Niño Jesús del Milagro. Por la tarde á la hora de costumbre se descubrirá á S. D. M. se rezará el Rosario, seguirá la lectura, letrillas y reserva cantadas por un coro de niños acompañados de orquesta.

Ermida de S. Roque.—Solemne función que se celebrará á las 6 y media de la mañana, á expensas de una devota familia. A dicha hora dará principio la misa con acompañamiento de orquesta y será orador el Dr. D. Francisco Navarro, Cura de San Mauro.

Para mañana.

Iglesia del Sto. Sepulcro.—Continúa celebrándose los ejercicios al Sagrado Corazon de Jesús. Por la mañana á las 6 misa de comunión y por la tarde el ejercicio de costumbre.

Avisos de corporaciones

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

FÁBRICA DE PAÑOS

de

ALCOY.

El lunes 11 del corriente, á las 8 de la noche, se celebrará Junta general de señoras Fabricantes en la casa social para la aprobación definitiva de las cuentas del pasado año 1879, en cumplimiento de lo dispuesto en el número 9.º del artículo 34 del Reglamento vigente.

Alcoy 11 Junio 1880.

EL PRESIDENTE

Santiago Pascual.

Correo de Madrid

Correspondencia particular de Madrid

11 Junio.

A las dos y media de la tarde ha terminado en el Congreso la discusión general de los presupuestos del Estado.

Tanto la mayoría como las minorías están impacientes por que llegue cuanto antes el debate político á la Cámara popular y se suscite tan pronto como termine en el Senado.

A la hora en que escribo á V., está consumiendo en la alta Cámara el segundo turno en contra de la proposición de confianza el Sr. Fernandez de Hoz, y es creencia general que mañana habrá acabado el debate de dicha proposición, puesto que no es fácil que vuelva á hablar para alusiones el general Martínez Campos, ni lo harán seguramente los muchos senadores que han ocupado ya la atención de la Cámara, durante el debate de la proposición incidental de no haber lugar á deliberar.

Si termina mañana el debate en el Senado, empezará, seguramente, el lunes en el Congreso.

No se sabe á punto fijo de quien será la iniciativa para esta discusión, pero generalmente se cree que la producirá una proposición de censura del partido liberal dinástico contra el ministerio.

Saben las oposiciones, y especialmente la liberal dinástica, que despues de haber provocado el gobierno un voto de confianza en el Senado, no dejará de hacer lo mismo en la Cámara popular, y por tanto

querrán adelantarse á tomar la iniciativa. Es seguro que desechada la proposición de censura, se aprobará un voto de confianza.

Mientras dure esta discusión en el Congreso, que probablemente se verificará en las sesiones de la tarde, dejando las de la noche para los temas asuntos y principalmente para discutir el presupuesto de Puerto Rico, el Senado discutirá los presupuestos generales y es probable que en lo que queda de mes se den por terminadas las tareas de las Cortes.

No solo hay muchos senadores y diputados que así lo desean para ir á verbelear á sus respectivas provincias ó á los sitios de baños, sino que el gobierno muestra también interés en que acabe pronto esta legislatura, porque de su conclusión depende el viaje á la Granja de la Corte, pues S. M. el Rey solo lo ha suspendido por estar en Madrid, mientras las Cortes se encuentren abiertas.

La dificultad de esponer á la consideración de las Cortes un plan completo de principios políticos y la facilidad de que no esten de acuerdo todos los oradores si muchos usaran de la palabra en el Congreso durante el debate político, obliga á los jefes del partido liberal dinástico á desear que solos los Sres. Sagasta, Alonso Martínez y algun otro, sean los encargados de exponer la doctrina del nuevo partido, aconsejando que los que usen de la palabra para alusiones personales, lo hagan sóbriamente y sin entrar en honduras.

Los inventores de este plan, no tienen en cuenta las naturales aspiraciones de los que se creen con derecho á ser ministros y á pronunciar por tanto largos discursos, en conformidad con la importancia que se atribuyen.

Los demócratas dicen que no intervendrán en el debate, pero seguramente también hablarán.

Espectáculos.

TEATRO PRINCIPAL.—Gran función para hoy, á beneficio de D.ª Agápitá Sempere, viuda del cobrador principal, D. Jorge Sempere.

La preciosa comedia en un acto:

COMO EL PEZ EN EL AGUA.

ESCENAS DE LA VIDA INTIMA.

El proverbio nuevo en un acto:

POBRE PORFIADO...

La zarzuela en un acto:

EL HOMBRE ES DÉBIL!

Entrada 2 reales. A las 8 y media.

Ultima hora.

SERVICIO PARTICULAR

de El Serpis.

Paris 10.

Se asegura que el ministro del Interior de Francia, ha propuesto al Consejo de ministros la presentación á las Cámaras de un proyecto de ley concediendo una amnistía completa.

Se añade que el Consejo ha aceptado por unanimidad la proposición del ministro del interior.

Circula con mucha insistencia la noticia de que al Sr. Paul de Casagnac presentará en breve la dimisión del cargo de diputado.

(AGENCIA FABRA).

Madrid 12 Junio.

En el Senado ha pronunciado esta tarde un discurso en sentido conciliador y pacífico, el general Martínez Campos.

Despues del general han hablado varios senadores para rectificar.

En esta misma sesión quedará aprobada la proposición de confianza.

BOLSA DE HOY.

Consolidado 3 por 100 13-10.

Venta.

De un carrito que sirve para carga y para montar. Darán razon en la Administración de este periódico.

COCHES-CORREOS

DE
Alicante á Alcoy y vice-versa.

DE
Moltó, Pastor y Compañía.

La nueva Empresa deseando complacer al público, ha mejorado en gran manera el servicio, que se efectuará con regularidad á las horas siguientes:

SALIDA DE ALICANTE á las 12 y media del día.

SALIDA DE ALCOY 30 minutos despues de la llegada del correo de Valencia.

Esta Empresa tiene el honor de anunciar que sus coches están en combinación con los correos de Játiva, entuzando con los de Murcia y Villajoyosa.

Al mismo tiempo participa al público que sigue renovando el servicio y todo lo necesario para mayor seguridad del pasajero, y para que pueda hacer el viaje mas económico, desde 1.º de Junio regirá la tarifa de precios siguientes:

Cabriolé. 16 rs.
Interior. 12 »
Cupé. 10 »

ADMINISTRACION EN ALCOY.—Plaza San Agustín 22 Fonda Viuda de Llopis.—ID. EN ALICANTE.—Plaza de la Constitución núm. 13. (ac)

RELOJERIA

S. Nicolás, 4.—ALCOY.

Se acaba de recibir una gran romesa de MÁQUINAS DE COSER de la tan acreditada Compañía Fabril

„SINGER“

Relojes para saber la hora en la oscuridad. Termómetros, Anteojos larga vista y Graduadores de todas clases.

CUCHILLAS DE GUILLOTINA para cortar papel de las mejores fabricas de Inglaterra. (ac)

PARA REGALO.

En la FÁBRICA DE JUGUETES de Miguel Santonja Cantó, calle S. Nicolás n.º 15 triplicado, hay una porcion de juguetes apropósito para regalar al kiosco que la Junta de Beneficencia piensa abrir en la Glorieta las noches de concierto. Las personas que quieren surtirse de algunos, siendo para el objeto arriba expresado, podrán adquirirlos á precio de factura, con objeto de contribuir por tótos medios al mejor éxito de tan laudable propósito.

PETROLEO EN CAJAS

refinado en América.

Caja 90 rs.—Cántaro 26 rs.—Micheta 14 cuartos.

PETROLEO EN BARRILES

refinado en España.

Cántaro 30 rs.—Micheta 2 rs.

Drogueria del Moro, Plaza de san Agustín. (e)

VERDADERO RETRATO

DE

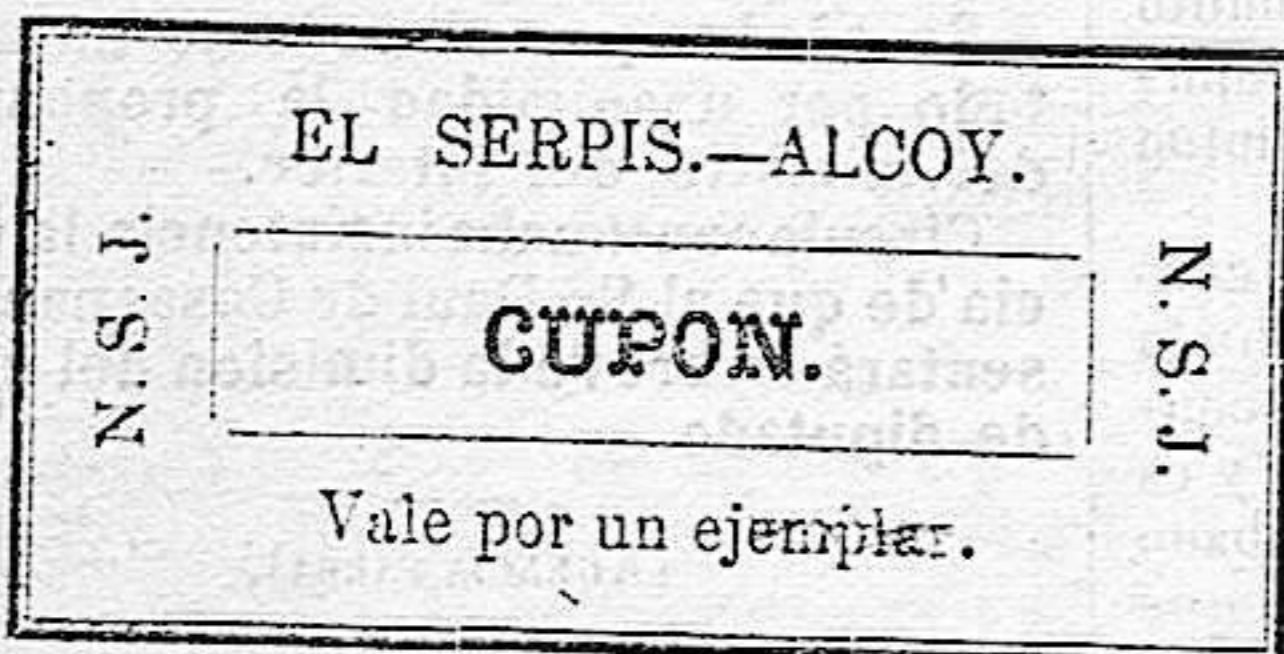
Nuestro Señor Jesucristo.

COPIA EXACTÍSIMA

—del que envió al Senado Romano Publius Lentulus, Gobernador de Judea.

Esta preciosa lámina, cuya vista impresionada profundamente, va acompañada de la comunicacion que pasó al Senado Romano el Gobernador de Judea que vió á Ntro. Señor Jesucristo.

Precio: 6 rs.—Los señores que envíen el siguiente Cupon y 5 rs. en sellos de correo al Sr. Director de las Oficinas de Publicidad (Tallers, 2), en Barcelona, recibirán dicha lámina franca de porte y cuidadosamente arrollada á vuelta de correo.



Consignaciones, tránsitos

COMISIONES

DE COMPRA Y VENTA.

EMBARQUES

Representacion de Fabricas extranjeras.

Delegacion de la compañía de Seguros marítimos,

LA REUNION.

ADOLFO LOREY.

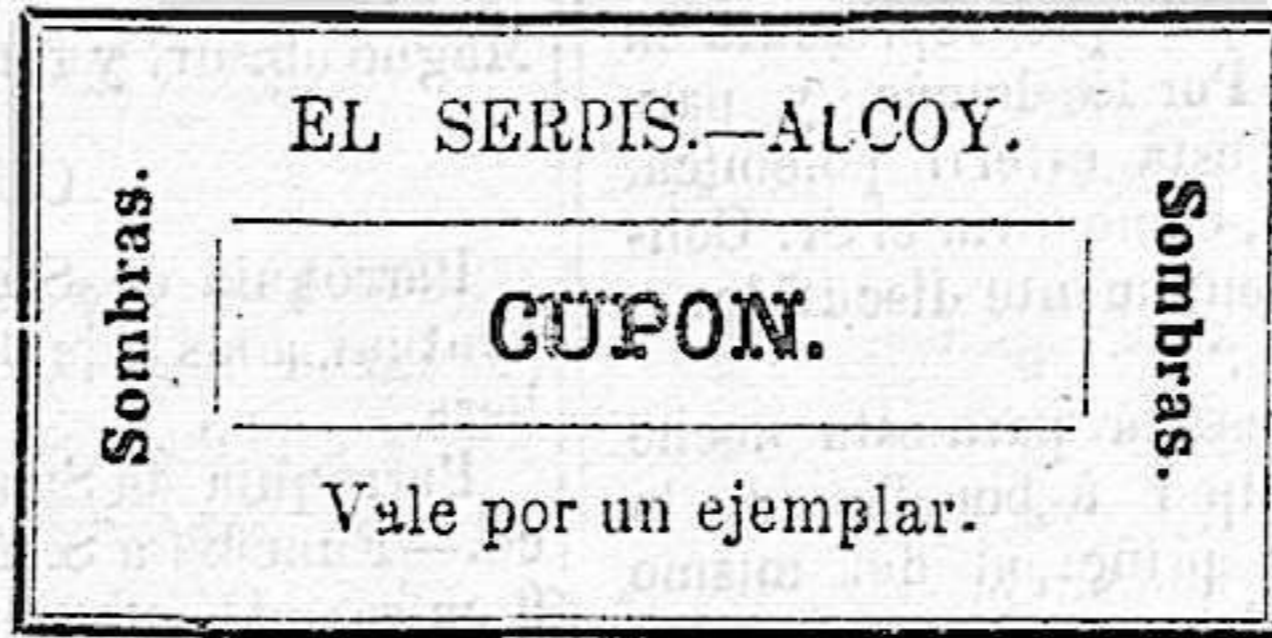
Mendez Nuñez, 9, Alicante.

SOMBRAS.

Magnifico Album, con ayuda del cual y sin ninguna clase de aparato, se hacen salir en la pared á todas las horas del día y de la noche figuras de hombres y de animales á la distancia y del tamaño que se desea.

Acompaña á dicho Album una curiosa invencion que hace aparecer en las paredes de las habitaciones y de las calles, en las ruinas, etc., la gloriosa Imágen de Ntro. Señor Jesucristo.

Precio: 7 rs.—Los señores que envíen el siguiente Cupon cortado y 6 rs. en sellos de correo al Sr. Director de las Oficinas de Publicidad, (Tallers, 2), en Barcelona, lo recibirán franco de porte á vuelta de correo.



Curacion de las fiebres intermitentes

POR LAS

Pildoras Febrifugas del doctor Kerison.

Las fiebres intermitentes, que son el azote de muchas comarcas, se curan en dos dias con las Pildoras Febrifugas del Dr. Kerison; y despues de curadas, no hay reincidencias. Precio de la caja 6 rs. en todas las farmacias.

Depósito al por mayor, farmacia Aguilar, Rambla del Centro. 37, Barcelona. (z)

NO MAS MANCHAS

La falta de un producto para quitar las manchas en su generalidad, es causa de muchas molestias ya que todas las personas, hasta las mas aseadas, se hallan siempre expuestas á mancharse. De aqui la necesidad notoria y muy sentida en las familias de un específico que reuna las condiciones de eficaz en sus resultados y de facil uso á la par que económico. A satisfacer dicha necesidad viene el específico

QUITAMANCHAS PETER

cuya grande aceptacion en España y en el extranjero es el mejor elogio que puede hacerse de él. Se usa sin preparacion alguna, tal como sale del frasco, y basta frotarse la mancha con un paño, esponja ó cepillo mojado del líquido para que desaparezca aquella sin volver á salir. El específico no deja mal olor, y al usarlo es bueno calentarlo si la mancha es antigua. Exijase el nombre y rubrica del fabricante en el cuello de las botellas. Se vende en las droguerías y tiendas de comestibles. Para el pormayor dirigirse á la fabrica J. Carreras Ferrer, Carmen, 24, Barcelona. (d—t)

PELUQUERIA.

EMETERIO LARIO ha trasladado la suya desde la calle de la Escuela á la del Mercado (esquina del Piñon) entresuelo. (or)

Rafael Valls

S. Cristóbal 2

PELUQUERIA.

GRAN BARATO en años didos, desde 10 rs. hasta 30 clases superiores.

Guia del comprador en Alcoy.

Anuncios recomendados.

Alpargatería.

D. Antonio Pastor, plaza Portal Nuevo, 2.

Cafés y fondas.

D. Lorenzo Rigal, plaza s. Agustín, 20.

Constructor de cajas carton.

D. Miguel Aura, plaza Herreros, 6.

Droguerías.

D. Eduardo Fiol, P.ª s. Agustín, 6

Drogueria, paqueteria, ultramarinos y coloniales.

Sres. Climent y Laporta, Mercado 22, (antigua de Cardo.)

Farmacias.

D. Santiago Monllor, s. Nicolás, 1.

D. Tomás Giner, Mercado 6, (Sucesor de Sallol.)

Lampistería.

D. Desiderio Margarit, s. orenzo 23, (Trenca de la Campana)

Loza y cristal.

Sres. Nunez y Martinez, s. Mateo 14, (La Perla.)

Modas.

D. Antonio Muñoz, sastre, s. Lorenzo 6.

Peluquerías.

D. Emeterio Lario, Mercado 1, entresuelo (esquina del Piñon)

D. Jaime Pastor, s. Francisco 21.

Petróleo, espíritu y aguardientes de todas clases.

D. Francisco Giner Marti, s. Miguel 40, esquina a la calle Mayor Almacén.

Relojería y depósito de máquinas Singer

D. Vicente Garcia, s. Nicolas, 4.

Sombrerías.

D. Agustín Jarque, Mercado 10.

D. Carlos Garrido, Mercado 33, esquina a la de s. Francisco.

Sastrería.

D. Federico Peña Vilal, s. Lorenzo 2, entresuelo.

Tejidos.

D. Venancio Riera, Mercado 19.

José Boixader, 2.º d.º

Zapatería.

D. Francisco Badia, s. Lorenzo 27.

Sra. V.ª de Miguel Garcia, s. Francisco 14, esquina á la de s. Mauro.

Los precios de estos anuncios son: DOS Y CUATRO reales cada mes segun las lineas.

Real Privilegio.

PERSIANAS-VIVÉ.

Elogiadas por la prensa y recomendadas por los señores Arquitectos y Maestros de Obras.

Se recomiendan por su mecanismo sencillo, sólido y de gran duracion; son cómodas y elegantes, cuyas cualidades hacen que los Sres. Arquitectos y Maestros de Obras las prefieran sobre las demás para toda clase de edificios. Impiden el paso del agua y se graduan á voluntad.

Su dueño autorizará la construcción, bajo condiciones ventajosas. Dirigirse á D. Juan Vivé Salvá.—SABADELL, (Provincia de Barcelona.)

Aviso importante.

A los señores MEDICOS, CLEROS, DENTISTAS, INGENIEROS y otras personas que desean obtener el DIPLOMA de DOCTOR ó de LICENCIADO de una

Universidad extranjera dirigirse con carta certificada á MEDICUS, 31 plaza del Rey, Jersey (Inglaterra) quien les dará gratuitamente las noticias necesarias sobre la Universidad. (oz)

VENTA.

Se hace de una tinaja de hojalata de cabida de 100 arrobas y dos mostradores para tienda. En la Admon. de este periódico darán razón. (e)

POR QUE COSER Á MANO.

AMABLES Y CARÍOSAS MADRES,

DELICADAS Y BELLAS POLLITAS

Si no lo sabeis aun, sabedlo:

Por 10 rs. semanales

damos todos los modelos de las legítimas máquinas para coser de

LA COMPAÑIA FABRIL

sin entrada, ni aumento, ni adelanto alguno,

CONDICIONES SIN COMPETENCIA.

EN LA ÚNICA SUCURSAL EN

ALCOY.



SINGER,

3, MERCADO 3.

Venid, pues, seguras de que os llevareis una buena al par que elegante MAQUINA, con garantía ilimitada y con obligacion por nuestra parte, de daros la enseñanza á domicilio, y gratis tambien las composiciones de aquella.

LOS DOMINGOS DE EL SERPIS.

Alcor 13 DE JUNIO DE 1880.

UN GRANDE HOMBRE DESCONOCIDO.

¿Habeis oído citar entre los nombres de los filósofos modernos el de Toribio Lopez?

¿Recordais haber leído la necrología de algun hombre célebre llamado Toribio Lopez?

¿Habeis visto algun monumento erigido á la memoria de Toribio Lopez?

Positivamente no. Y sin embargo, Toribio Lopez fué un gran filósofo. Vosotros lo ignorabais y hasta él mismo se murió sin saberlo.

¡Pobre Toribio! Aun me parece verle en una de esas noches oscuras como una redondilla de Camprodon, fria como un monólogo dicho por el actor Pastrana, interminable como las novelas de Enrique Perez Escrich; aun me parece verle envuelto en su gaban de paño pardo, en su gorra de hule, y en la mano el chuzo, simbolo de nocturna autoridad, registrando el suelo á la luz del farol, no en busca como Dógenes de un hombre, sino de una cartera perdida ó de una cucharilla de plata arrojada entre la basura por algun imprudente Maritornes.

En esos momentos la figura de Toribio recordaba á Bonaparte. Verdad es que entre ambos existian muchos puntos de contacto. Toribio era pequeño como Napoleón, rechoncho como Napoleón, y sereno como Napoleón; digo mal, Toribio era mucho mas sereno.

Tenia ademas otra semejanza con el guerrero del siglo: la de ser horriblemente supersticioso.

—Aborrezco el número 3—medecía á la noche:—todas mis desventuras me han sucedido en esa fecha. El 3 de marzo nació; el 3 de junio me dio una cox la mula de mi tío, de cuyas resultas estuve á la muerte; el 3 de agosto me casé. No lo dude usted, el 3 es un número fatal. Tres son los enemigos del alma, y hasta la palabra mal se compone de tres letras, mientras paformar la del bien, que es su antítesis, se han necesitado cuatro.

¿Cuál cree Vd. que fué la causa del pecado de nuestros primeros padres? Los dos vivían felices en medio del Paraíso; sin acordarse para nada de las manzanas. Aparece la serpiente, es decir, el número tres; dá el recadillo á mamá-Eva, y abur felicidad, abur obediencia al divino precepto. ¿Usted se figura que el talento de aquel animal consumió la seducción? De ningún modo. Si en lugar de una serpiente hubieran sido quince las encargadas de aquella misión diplomática, probablemente á estas horas Vd. y yo nos pasearíamos por las alamedas del Paraíso; pero la serpiente era una, los inquilinos del Eden dos; sumados ambos guarismos componen la cifra nefanda, há aquí matemáticamente probado que la perdición del género humano se debe solo á la pernicioso influencia del número 3. ¡Ay señorito—concluía diciendo Toribio—mientras haya treses, yo no seré feliz!

Escuso advertir que he consignado el fondo de las ideas y no el lenguaje de Toribio.

Esta superstición era un presentimiento. Tres dias despues del en que tuvo lugar la conversacion anterior, el tres de enero de 1880; á las tres de la madrugada, dia y hora en que el termómetro marcaba tres bajo 0, el inspector de ronda del tercer distrito encontró á Toribio acurrado en el quicio de la puerta del número tres de la calle de las Tres Cruces.

Que un sereno se duerma, nada tiene de extraño; pero que no despierte al aproximarse el inspector, eso es inverosímil. Veintisiete años llevaba Toribio cantando la hora todas las noches á los pacíficos vecinos de su barrio, y hasta entonces nadie le habia sorprendido *infraganti* en-

tregado á las dulzuras de Morfeo. El inspector, pues, fué indulgente con esta primera debilidad de su subordinado y se contentó con darle, á guisa de primera amonestacion, un puntapié casi cariñoso. Toribio no se movió.

Segundo puntapié mas persuasivo por parte de aquella celosa autoridad, é inmovilidad absoluta por parte del recipiente.

Tercera y última amonestacion y... nada. Toribio estaba helado como un besugo.

Aquella tarde hizo su pester viaje de recreo en hombros de cuatro séres desconocidos, al parecer criaturas humanas. Seis ó siete personas formaban la comitiva de aquel célebre convoy. Al llegar al cementerio general, el viajero se apeó en la última estacion, que era la fosa comun; unas cuantas hazadas de tierra cayeron sobre él, y sus amigos se retiraron florando. Hasta entonces siempre, antes de separarse, habia corrido el vino en abundancia: esta fué la primera vez que se despidieron vertiendo agua.

Al dia siguiente los periódicos se publicaron en Madrid sin orla de luto; y ningún diputado pidió en el Congreso que se erigiera un monumento á la memoria de Toribio Lopez.

Ahora bien, despues de todos estos detalles, vuelvo á preguntaros: ¿habeis conocido á Toribio Lopez?

Ya me parece oírlos esclamar á coro: «Yo conocí un López.»—«Yo conocí otro López.»

—Señores míos, esos son otros Lopez.

El de que yo os hablo, el que definitivamente ha fijado su residencia en las afueras de la puerta de Fuencarral. Toribio, en una palabra, no es un Lopez cualquiera, uno de esos Lopez comunes, vulgares, copleros, como diria Estrada. No desempeñó ciertamente puestos elevados; no fué ni siquiera gobernador. La revolucion del 54 le encontró sereno; llegaron los acontecimientos del 56 y él siempre sereno; jamás dió importancia alguna á los cambios políticos, solo le ocupaban los cambios atmosféricos.

Pero, ¿qué importa su profesion humilde (nunca oscura) si él supo ennoblecerla y elevarla á la categoria del magisterio? Porque Toribio hubiera podido establecer cátedra de una asignatura que no se enseña en ninguna Universidad: la *filosofía práctica de la vida*.

Para él la noche no tenia misterios. Distingua perfectamente el ruido que hace la reja al girar sobre sus goznes dando paso á un afortunado galan, del que produce el suave cuchicheo de los enamorados que, á la luz de la luna y sin mas testigos que Dios, se juran amor eterno. El sabia la hora á que peligran las virtudes. El hubiera podido explicar la tenebrosa trama de esos diamas de familia que se desenvuelven en el seno del hogar y cuyo desenlace suele ser la ignominia ó la muerte.

¡Pobre Toribio! Cuando corriais al oír la impetuosa voz del ministro de Hacienda que te llamaba para que le abrieses la puerta de su casa, al retirarse del Casino á las altas horas de la noche, ¿cómo habia de figurarse aquel orgulloso hombre político, que yo, guarecido en la sombra, os contemplaba desde la esquina inmediata, á él, erguido ministro, con lástima; á ti, humilde sereno, con admiracion?

Séame, pues, licito dejar aquí consignado este débil tributo de gratitud á aquel á quien debo lo que sé de la vida. Los padres escolapios me enseñaron el latin, que he olvidado; en la Universidad de Madrid cursé el derecho, de que no pienso hacer uso en mi vida; lo que aprendí en mis frecuentes conferencias con Toribio, ni lo olvidaré nunca ni pasa un solo dia sin que tenga ocasion de aplicarlo.

Una sola máxima suya bastará para immortalizarle. Voy á reproducirla para terminar; y autorizo á todos los compiladores de sentencias filosóficas, por si quie-

ren incluirla en sus colecciones.

Hé aquí la máxima:

No os caseis nunca sin haber antes hablado con el sereno de la calle donde viva vuestra novia.

S. M. GRANÉS.

UN CHICO EXCELENTE.

Cádiz es una mujer bonita armada de punta en blanco. Entre los lugares y las cosas que dan carácter á esa ciudad, una de las mas originales de España, descuella, la plaza de Mina, delicioso jardín ceñido por amplios paseos, en los que nació en unos labios de gracia el vocablo «cursis», aceptado por la Academia; los freidores de pescado, que instalados á las puertas de las tiendas de montañés, van echarlo de la sartén al lebrillo la sabrosa pesadilla, cortada como el salchichon, para despacharla á cuarto la rueda; los ventorrillos de Puerta de Tierra, presilios por la sombría mole del cementerio y arrullados por el Océano, con sus mesas al aire libre ó debajo de una parra tísica; sus fiestas flamencas y su sopa al cuarto de hora; el barrio que, segun la copla del Vito, es la novena maravilla del mundo; el barrio de la Viña, donde se encuentra el tipo clásico de la hembra gaditana (la viñera), que retrataré luego; la plaza de San Juan de Dios, en la que hay siempre marineros borrachos de todas las partes del mundo, y junto á cuyos puestos de fruta encontró Senz Perez al *ti Camigilas* vendiendo parrillas; el histórico teatro de Balon, sobre cuyo tablado hicieron sus primeros desplantes la Nena y la Petra Cámara, y por último, la alameda del Peregrí, que deberia tener dotacion de taquígrafos para que no se perdieran algunas conversaciones sostenidas discurrendo bajo aquellos árboles, ó junto á las garitas de la muralla, por los artilleros del cuartel de la Bomba con las mozas del partido.

Es una hermosísima noche de verano: la plaza de Mina está de bote en bote: entre el bullicio de la gente, sobresale la voz del célebre aguador que pregona cantando:

¡Allá vá Juanillo!

¡Tanto llamar! ¡tanto llamar! ¡quien la beb-

¡quien quiere la nieve?

¡Y con panales, salero!

Una banda militar toca aires nacionales, y estas sentadas, y las otras paseando, hay en la plaza muchas mujeres encantadoras de todos los tipos y de todas las castas; pero el género que mas abunda es el de las antiguas «cursis» hoy «corinas», que la echan de ricas con la pedrería falsa, de elegantes con los moños mas exagerados y el olor á almizcle, de personas principes ahucando la voz y arqueando las cejas, y de finas pronunciando *celirse, porcos* y *bacalado*.

Fuera de la línea de asientos y en el ángulo mas cercano á la calle de San José, Ricardo, un jóven guapo de veinticuatro años, bien vestido, con un trage claro y de sombrero hongo, habla con Mercedes, una preciosa muchacha de diez y ocho, una «viñera», cuyas señas particulares merecen párrafo aparte.

Mercedes, fiel trasunto de las bellezas de su barrio, no gasta el rumbo de la buena moza de Triana, ni el desgarro de la chula de las Vistillas; es modesta y cancherosa, de estatura mediana y facciones finas; tiene el color moreno y pálido, buenos ojos negros de mirar expresivo, endrino y rizado el pelo, hechicera la boca, la mano pequeña y todo lo delicado que el trabajo se lo consiente; pero ideal el pié, que se cuida con esmero sumo y se lo conserva intachable aquel pié excelente. El puntillo de Mercedes, como el de

todas las «viñeras», está en el pié; llevara un vestido de percal crugiendo de limpio y oliendo á gloria por supuesto, pero como pueda calzarse unas botas de á seis duros no las comparará ciertamente de á cuatro; se pone el pañolon á la cabeza sujetándolo con la mano bajo la barba; su andar es menudo y bonito, y si se cruza con ella en la acera un hombre y le echa un requiebro, ni lo desdeña, ni lo glosa; se sonríe y sigue su camino.

—Pero ¡Dios mío! ¿qué tiene de particular—dice Mercedes con los ojos arrasados en lágrimas, á Ricardo—que mi abuela haya entrado á suplicarte que salgas aquí un momento?

—Te repito—contesta Ricardo—que yo iré allá cuando me dé la gana, y que no vuelvas á venir á buscarme á ningún sitio público.

—¿Te dá vergüenza de que te vean conmigo en la calle? Antes no te daba.

—Mira, Mercedes, no me quemes la sangre... no me quemes la sangre.

—Bueno, hijo mío: sea lo que tú quieras, me voy; no te enfades; pero por el angel que llevo en las entrañas te pido que vayas á casa esta noche.

—Procuraré pasar por allí, dice Ricardo; y sonriendo siniestramente toma á buen paso por la calle de San José.—Ella le alcanza con la voz insistiendo en su ruego, y se vuelve luego á una viejecita muy aseada que la acompaña exclamando:

¡Ay, abuelita de mi alma, ya no me quiere!

La Primera de Cádiz, aunque mas espaciosa que las demás, es una tienda de montañés como otra cualquiera: delante de los aparadores, el mostrador, con la pizarra y la tiza para llevar las cuentas del vino; las andanas de botas pintadas de verde y llenas casi todas de manzanilla de Sanlúcar; los corredores con sus camarotes de madera, descubiertos por arriba y dotado cada uno de la mesa de pino, los correspondientes bancos, la percha y el mechero de gas; y por último la atmósfera alcohólica y los eternos ruidos de los choques de las cañas, del rasgueo de la guitarra, de los polos y de las seguidillas, de los polos y de las palmas, de los requiebros y de las disputas.

En uno de los camarotes acaba de entrar Ricardo con otros tres amigos y cuatro chicas, guapas donde las haya, dos ribeteadores de calzado y las otras dos cigarreras.

—¿Qué vá á ser, caballeros?—pregunta á los recién llegados un montañés colorado y lustroso, que está en mangas de una camisa no muy limpia, arivando primero la luz de gas y metiendo luego, para llevárselas, un dedo en cada una de las cuatro cañas vacías que están sobre la mesa.

—Vé diciéndolo que hay.

—Hay carne estofada, carne asada, carne meshada, carne con tomates, carne rellena...

—Langostinos frescos y gordos!—pregona, asomándose al camarote y mostrando el marisco en la espuerta, un vendedor que va descalzo y lleva una camiseta, una faja y unos calzones de marinero.

Estendiólo sobre la mesa el mantel de gusanillo, mantel que está aplanchado, pero que conserva, como las servilletas, las manchas añejas y el tufo á comida rancia; dotado cada parroquiano de un cubierto de peltre, un plato y una rosca, y campeando en medio una tartera con salmonetes, una fuente con ostiones en concha, un monton de langostines y una batea con cuatro docenas de cañas de manzanilla, inaugura la cena Ricardo, cogiendo por la boca con cada mano una caña y repartiéndolas, con gran desembarazo y como quien incienza, á sus amigos, comenzando por las damas.

—¿Qué gente hay en la casa?—le preguntan al montañés.

En el doce, unos marineros de la fragata alemana que entró ayer tarde: en el cuatro, gente de capa parda remojando la venta de un jaco; en el seis, uno con una, y donde suena ese jaleo, unos señores del Casino con varios cantadores, entre ellos Rojas, el de Córdoba, que es el que sale ahora.

Rojas con una voz de hermoso timbre y llena de sentimiento, canta esta copla de serranas:

Quien quisiera miráron
cuya á la sierra
que se están desajando
las madreñas

¡Ole, Ole! ¡viva el estilo! ¡bendita sea tu madre!—gritan á la vez Ricardo y sus amigos y de otros departamentos de la casa.

—¿Tú hasis lo que quieras—dice á Ricardo una de las ribiteadoras—pero, como el Evangelio, que se ha leído en la misa, es verdad: que la madre de Mercedes se casó de la pena de haberse ido su hija contigo; calcula tú si lo sabrá la hermana de mi cuñada; cuando dió las boqueadas en sus brazos; y ahora sales con que la dejas porque estás cansado de ella. ¡Mal fin tengais todos los hombres!

—Y le dió palabra de casamiento,—añade una costurera.—¡El demonio es este Ricardillo!

—Naturalmente,—contesta el aludido,—para pescar hay que poner carnada en el anzuelo.

—Pero vosotras, ¿qué teneis que meteros en lo que no os importa?—salta la otra ribiteadora, morena de nariz respingona y ojos bailadores, con la cual está Ricardo muy amartelado.—Cuándo él la deja algo le habrá hecho.

—No,—rectifica Ricardo con indiferencia,—no me ha hecho nada; de pero buena me empujaga, y, sobre to lo la dejo—añade dando una caña á la morena—porque me hace tilin otra mujer.

—Ya lo creo que es buena—insiste la defensora de Mercedes—tan retebonita como retebuena, para ti y para todo el mundo, pues, con lo poquisimo que tú le das, mantiene la pobrecita á su abuela, dá educacion á su hermanito y ayuda á la hermana impedida que tiene en Puerto-Real.

—Bá, bá, bá,—dice Ricardo de mal talante, cortando la conversacion.—Calla, calla.

Y golpeando la mesa con una caña, grita:

—Niño t áete mas vino.

—Ave María Parisina: las tres y media, y sereno.

Así canta este, cuando despues de tomar en el mostrador la espuela, ó sea la última copa de aguardiente, de infringir á la salida de la tienda los bandos municipales, rouca las gargantas, rojos los carrillos y caidos los párpados, diciendo santitas á los escasos transeuntes y á los dependientes del gas, que apagan las farolas, hablando á gaitos los unos y cantando los otros, andan por las calles Ricardo y sus amigos dando alguno que otro traspie y con la cual el brazo á una de las niñas Ricardo y la morena van delante y todos se encaminan á la tienda de la Sacristia para tomar á la puerta unas copas de triple antes antes de romper filas; pero no van por el camino más corto, sino dando un rodeo, sin dada, con la mala intencion de pasar por una calle estrecha y corta, que tiene un reducido jardín cerrado por una verja, por la que salen nubes de riquísimo aroma de la odama de noche calle donde vive Mercedes, que está á esa hora sentada al balcon de su modesta casa esperando á Ricardo, acompañada de la abuela que se ha quedado dormida en otra silla con el rosario en la mano.

Tráscisima va corriendo la noche para la infeliz viuda, cuando al sentir la algazura de los que se acercan, se pone de

pie, se arroja sobre el antepecho, sube á su rostro una olenda de fuego y grita con acento desesperado:

—¡Ricardo! ¡Ricardo! ¡Sube enseñada!

—Te dije que pasaria por aquí,—contesta Ricardo balbuciente.—Vuelvo.

—Las espaldas, añade la ribiteadora que vá colgada de su brazo, soltando una ruidosa carcajada.

—¡Abuela, abuela!—exclama Mercedes cayendo de rodillas delante de la vieja!

—¡Se vá, se vá Ricardo para siempre! ¡Qué va á ser de mí, ¡Virgen del Carmen!

Los apagalos ojillos de la vieja radian un punto clavados en los de la nieta; y con la voz temblorosa y los puños crispados, murmura:

—¡Lo que va á ser de tí... lo que va á ser de tí... es lo que llevó al Campo Santo á la hija de mi alma!

Surge entonces una reaccion violenta en el alma de Mercedes; se yergue y ruje con el acento acre del odio y del despecho:

—¡Miserable! embustero, maldito seas! Luego encarándose con la abuela le dice:

—Pues acertó mi madre: que deshonra por deshonra desde hoy la quiero sin estrechez.

Á la mañana siguiente, en el lujoso comedor de una casa perteneciente á una familia de la aristocracia del cacao, están sentadas á la mesa varias personas, entre ellas uno de los amigos de Ricardo, al cual pregunta una hermosísima rubia, ya jamona:

—Por fin, no nos has dicho donde fuiste anoche.

—Me convidó á cenar Ricardo y lo pasé deliciosamente, pues estuvo, como siempre, oportunísimo. Tiene mucha gracia.

—Pero su conducta, en materia de amores, es vergonzosa.

—¿Por qué lo dices? ¿Por sus galanteos á la marquesa, siendo el niño mimado del marqués? Ella tiene la culpa.

—Ah, no, no, ¿Cómo habia de decirlo por eso! Aludo á sus relaciones con una muchacha de poco mas ó menos.

—Eso no lo ha tomado él nunca en serio, y me consta que ya la ha mandado á paseo. No sé por qué tienes tú prevencion contra Ricardo, cuando es un chico excelente.

JOSÉ NAVARRET.

PARIS.

Sr. Director: Los parisienses han tenido este año una cruel decepcion: se han agitado las carreras de caballos en que se disputaba el gran premio de Paris consistente en cien mil francos.

Y es la primera vez que ocurre en diez y ocho años que lleva de vida el gran premio, es decir, en las diez y ocho veces que se ha disputado, que los jockeys hayan corrido mojándose y que el público haya brillado por su ausencia.

Pero no se tome esto al pie de la letra pues la gente concurrió aunque no atrepidada y se veian así mismo algunos carruajes y muchos paraguas.

La fiesta de ayer no llenó completamente sus fines; porque no tan solo es una solemnidad hipica sino que tambien es ocasion y pretexto de reuniones, de trajes y modas nuevos, el telon que se corre sobre los espectáculos del invierno y la puerta que se abre al verano, á sus partidas de campo, temporada de baños, viajes á Suiza etc., etc.

Pero la lluvia convirtió todas las ilusiones que habia formadas en humo; aquello fue el espectáculo de un desastre.

Hasta los caballos no corrieron como se esperaba de su fama.

Ayer conferenció el ministro del interior con los prefectos de los departamentos en que existen colegios de padres jesuitas, llamados á Paris con objeto de recibir instrucciones.

Estos establecimientos de enseñanza deben cerrarse el 30 del corriente Junio.

Respecto de las otras congregaciones no autorizadas creo que no se usará para con ellas del mismo rigor sino en el caso de que se nieguen á solicitar la autorizacion que prescribe el decreto del 29 de Marzo, lo que les será intimado por última vez.

El lunes se celebró en la iglesia de San Agustin, no habiendo sido posible celebrarse antes, la misa de aniversario de la muerte del príncipe imperial, asesinado en el Zúlcund el 1.º de Junio de 1879.

San Agustin es la iglesia de la ex-emperatriz Eugenia y del partido imperial.

Nada ocurrió durante la ceremonia religiosa, pero á la salida de la iglesia Mr. de Casagnac no pudo evitar el ser reconocido y aclamado por la multitud que se habia aglomerado á las puertas.

Ha habido varios arrestos pero despues de un corto interrogatorio fueron puestos en libertad si te de los manifestantes detenidos, quedando tan solo uno á disposicion del comisario de policia.

El día 25 del corriente tambien tendrá lugar otro aniversario: el de la muerte del célebre general Hoche. Hasta ahora el ejército se habia apartado cuidadosamente de todas las fiestas que se celebraron en otras ocasiones en honor del invicto militar y excelente ciudadano, pero este año el ministro de la guerra ha dispuesto una revista con aquel motivo, ordenando además que á la revista siga un desfile de todas las tropas ante la estatua de Hoche.

Despues habrá banquete: esta fiesta será como el preludio de la del 14 de Julio, aniversario de la toma de la Bastilla.

Suyo

V...

9 Junio.

EL MENSAJE.

(CONCLUSION).

En un momento habia yo visto la naturaleza en toda su verdad, bajo dos diferentes aspectos, cómico el uno, y horriblemente doloroso el otro. La velada fué triste. Yo estaba fatigado. El canónigo esforzaba su inteligencia con el objeto de adivinar la causa del llanto de su sobrina. El conde digería silenciosamente despues de haberse satisfecho con una vaga explicacion que, respecto de la indisposicion de su esposa, le habia dado la doncella. Nos acostamos todos muy temprano. Al pasar para llegar á mi cuarto, adonde me guiaba un criado, por delante del gabinete de la condesa, pregunté por su estado tímidamente. Reconoció mi voz y dispuso que entrase, pero al verme no pudo articular una sola palabra, inclinó su cabeza y me retiré. Apesar de las crueles emociones de que acababa de participar, con toda la buena fé de un jóven, dormime rendido por la fatiga. En lo mejor de mi sueño y á una hora ya avanzada de la noche, me despertó bruscamente el áspero ruido de las anillas del cortinaje de mi alcoba violentamente corrido sobre su pasador de hierro. Al pié de mi lecho distinguí á la condesa sentada. La luz de una lámpara situada sobre mi mesa de noche daba de lleno en su pálida fisonomía.

—¿Y es verdad, caballero, lo que habeis contado? No sé como puedo vivir despues del doloroso golpe que ha recibido mi corazón. En este momento me siento mas tranquila y deseo que me narreis el hecho con sus mas mínimos detalles.

—¿Qué calma! me dije, al notar la espantosa palidez de su rostro que contrastaba singularmente con el color de sus cabellos, al oír los sonidos guturales de su voz, y quedando estupefacto al contemplar las horribles huellas que habia impuesto el sufrimiento en sus facciones alteradas. Veíala marchita como una hoja despojada de las últimas tintas que en ella imprimen el otoño. Sus ojos hinchados, desprovistos

de todas sus bellezas, solo reflejaban un dolor amargo y profundo: figúrese el lector una nube oscura cubriendo el azulado cielo en donde poco antes brillaba esplendente sol.

Yo le repetí sencillamente el rápido acontecimiento que la habla privado de su amigo, tocando muy ligeramente algunas dolorosas circunstancias que hubieran podido impresionarla aun mas de lo que estaba. Contéle la primera jornada del viaje tan llena de los recuerdos de nuestro amor. Entonces no lloró; escuchaba con avidez, inclinada su cabeza hacia mi como un médico celoso que espía los síntomas de una grave enfermedad. Aprovechando un momento en que me pareció que su corazón estaba enteramente abierto á los sufrimientos y en el que juzgué se disponia á ahogarse en tan inmensa desgracia con todo el arbor de la primera fiebre de la desesperacion, le hablé de los temores que abrigó el pobre moribundo y le dije como y porque habia sido yo el mensajero de la fatal nueva. Cuando le entregué las cartas que tenia guardadas bajo mi almohada, las tomo maquinalmente: despues se estremeció y me dijo con acento extraño.

—¿Y yo que quemaba las tuyas! Nada poseo que la haya pertenecido ¡nada!

—Señora, exclamé. Por movimiento convulsivo me miró. Os he traído este rizo que corté de sus cabellos despues de haber espíralo.

Diciendo esto le presentaba aquel último, aquel incorruptible recuerdo del que amaba. ¡Oh! si hubiesen caído, lector, sobre tus manos aquellas lágrimas ardientes que entonces sobre las mías cayeron, sabrias cuan grande es el reconocimiento que va inmediato á una accion verdaderamente buena. Estrechó mis manos, y con una voz ahogada, con una mirada brillante por la fiebre, una mirada en que se veia una sombra de felicidad entre una nube de sufrimientos, me dijo.—Annis, esto lo prueba. Sed siempre dichoso. Quiera vuestro destino que no tengais que lamentar la pérdida de la que os ama.

Nada me dijo mas y huyó con su torso.

Al día siguiente, esta escena nocturna comprendida entre mis sueños, juzguela una ficcion. Fué menester para quedar convencido de la dolorosa verdad que buscase infructuosamente bajo mi almohada el paquete de cartas. Creo que será inútil narrar los sucesos que en este día ocurrieron. Aun permanecí algunas horas al lado de la Julieta que tanto habia ponderado mi amigo. Los menores gustos y palabras de aquella mujer me demostraron la nobleza de su alma lo delicado de su sentimiento, cualidades que hacian de ella una de esas criaturas amantes y apasionadas con que tan raras veces se tropieza en la vida. Por la tarde salí para Moulins acompañado del conde de Montpersan. Al llegar á este pueblo me dijo con un tanto de embarazo:

—Caballero, si no temiera abusar de vuestra bondad, porque aunque me solis desconocido os debo ya algunas obligaciones, os suplicaria ya que os dirijis á Paris; que tuvieseis á bien entregar á Mr... (he olvidado el nombre) calle del Sentier esta suma que le debo y que me ha rogado le enviase.

—Con mucho gusto, contesté. Y con todo el candor de mi alma tomé aquellos veintecinco lises que el conde me alargaba y que me sirvieron para volver á Paris. No bien habia llegado fui á mi casa y tomando aquella cantidad, la entregué al corresponsal, acreedor segun se me habia dicho del conde de Montpersan.

Entonces conocí la delicadeza con que Julieta me habia prestado aquella suma. Esta delicadeza y la discrecion guardada sobre una pobreza fácil de adivinar me revelan el génio de una mujer amante.

Cuan dichoso será el que pueda contar esta aventura á la mujer que adora, la que, cambiando le estrecha contra su corazón y le diga.—¡Oh! no mueras tu, amado mío.